

reada, y así como la mayor parte de los gansos, en rigurosa monogamia; mas á menudo se la ve á orillas del agua, que no en la superficie; evita los pantanos y charcos, buscando en cambio los prados cubiertos de succulentas yerbas y los campos de trigos, donde come á la manera de las ocas; no desprecia el alimento animal, pero prefiere el vegetal, y no prospera cuando en la cautividad se le da exclusivamente el primero. Siempre tiene el cuerpo erguido y la cabeza alta, como lo hacen otros gansos, anda bien, con pasos lentos y acompasados, que pueden convertirse en una carrera bastante rápida, y nunca vacila como los ánades; cuando nada sumerge la parte anterior del cuerpo mas que la posterior; vuela lentamente sin hacer ruido con sus aletazos; antes de posarse vuela sin mover las alas, ejecutando graciosas evoluciones. Cuando una pareja de estas hermosas aves se precipita desde las alturas á la profundidad de un valle ofrece un aspecto magnífico; entonces no aletean; su vuelo es sostenido, pero describen evoluciones verdaderamente grandiosas, que no solo hacen resaltar el blanco plumaje de las alas, sino tambien toda la belleza del ave, sin contar que el casarca, como consumado maestro en el vuelo, hace gala de unas habilidades que nunca se observan en las sub-familias de los ánades. Su voz fuerte, sonora, de la que el nombre ruso *turpan* es una onomatopeya, solo puede compararse con la de otros anserinos; su grito de llamada se reduce á las sílabas *ang ó ung*, pronunciadas en tonos muy variados, pero siempre sonoros y seguidos comunmente de otras notas que suenan como *turr, turr, turra goang, goak, gak, gik*. La voz del macho es mas alta que la de la hembra.

Todos los observadores elogian las facultades intelectuales de esta ave, que nunca olvida su acostumbrada cautela. Cuando está cerca de su nido, mántiense tan alerta como en su residencia de invierno, y tan poco se fia del extranjero como del indígena. Diríase que no le agrada reunirse con las otras aves: todas las que yo he podido observar durante la estación fría formaban parejas ó reducidas familias, y no parecían cuidarse de las otras aves acuáticas. Jerdon dice que en las Indias se las suele ver apareadas comunmente; mas tarde por numerosos agrupamientos, y hácia fines del verano en bandadas compuestas de miles de individuos. Entonces se reconocen desde lejos por su plumaje, y sobre todo por sus gritos, semejantes á los sonidos de la trompeta.

Al casarca rojo le agrada evidentemente mas el alimento vegetal que el animal. Jerdon asegura que se le ve algunas veces cerca de los restos putrefactos, juntamente con los milanos y buitres; pero añade que jamás ha presenciado el hecho, y que por el contrario observó á menudo al casarca comiendo en los campos de cereales. Esto conviene muy bien con las observaciones que hemos hecho en individuos cautivos: solo el ánade silbador padece como el casarca; este último enflaquece cuando en vez de darle alimentos herbáceos no se le propinan mas que granos y peces; no desprecia estos últimos; pero no se precipita sobre ellos con tanta avidez como los otros anatidos.

Hasta la época del celo, el casarca vive en paz con sus semejantes ó con las otras aves que habitan cerca; pero el amor excita al macho en el mas alto grado, despertando su ardor belicoso. Adelántase á largos pasos contra todo macho que se le acerque, y aun contra las hembras de otras especies; baja la cabeza hasta el suelo, entreabre un poco las alas, y procura coger al intruso por el cuello, á fin de ahuyentarlo. Despues se dirige hácia la hembra lanzando gritos, y da vueltas á su alrededor moviendo la cabeza. Los casarcas se aparean en los primeros dias de la primavera; cuando viven libres se verifica el hecho en su residencia de invierno. Parece que el macho y la hembra de esta especie son entre sí mas fieles

que los de las otras; en cautividad, por lo menos, la pareja permanece siempre unida, manifestándose el macho y la hembra su mútuo afecto.

En mayo, y algunas veces ya en abril, cada pareja busca un lugar conveniente para construir su nido: el casarca rojo no anida sino en cavidades, y por eso sucede con frecuencia que pasa mucho tiempo antes de encontrar un lugar á propósito. A veces se ve precisado á fijarse cerca de aves que le son extrañas. Salvin encontró en el noroeste de Africa un nido de casarca formado en la grieta de una pared de rocas, donde los milanos, los buitres y los cuervos habian fijado tambien su domicilio. En Siberia, el casarca rojo se posesiona con gusto de la madriguera abandonada del bobac ó de la marmota de las estepas: otras veces anida en troncos de árboles huecos. En ciertas circunstancias se ve precisado á alejarse mucho de su verdadero domicilio para encontrar un agujero conveniente, y hasta se fija en el desierto, en parajes completamente desprovistos de vegetación. Amante y celoso al mismo tiempo, el macho acompaña siempre á su hembra, y hasta permanece á su lado mientras cubre. El nido se compone de hojas y yerbas secas, con una capa de plumon en el centro. Cada puesta comprende cuatro ó seis huevos redondeados, de cáscara lisa y color blanco puro ó blanco amarillento. Apenas están secos los pollos, abandonan el nido y caen al agua ó en tierra, segun las circunstancias. En este último caso han de recorrer con frecuencia varios kilómetros antes de llegar al agua, en la que pasan su primera edad, guiados y protegidos por la madre, cuando no por el macho tambien. Al principio aparecen cubiertos de un plumon que difiere mucho del de la mayor parte de los otros anatidos, aunque bastante parecido al de los hijuelos de la gran cerceta. Toda la parte superior del cuerpo es de color gris pardusco, excepto una mancha blanca en la frente; la inferior de un blanco sucio: paulatinamente revisten el primer plumaje, semejante al de la hembra.

CAUTIVIDAD.— Los casarcas rojos cautivos se conservan tan bien como otras especies de la sub-familia; domesticanse en alto grado y se reproducen regularmente cuando se les cuida bien.

LOS TADORNAS—TADORNA

CARACTERES.— Los tadornas, que difieren de los casarcas por la estructura del pico y el color del plumaje, constituyen el tránsito entre las ocas y los ánades. Su pico es mas ancho en la parte anterior y tiene además una carúncula que se entumece durante el período del celo; los tarsos son mas cortos, así como las alas, y el plumaje mas abigarrado que en las especies afines.

EL TADORNA CORNUDO—TADORNA CORNUTA

CARACTERES.— El tadorna cornudo es realmente el mas hermoso de todos los anatidos indígenas. Tiene la cabeza y el cuello de un verde oscuro brillante; en las espaldillas se ven dos manchas negras, y una grande pectoral; el centro del lomo, las cobijas de las alas, los costados y las plumas de la cola son de un blanco brillante; el centro del pecho y el vientre de un gris negro; un ancho collar y algunas de las rémiges secundarias de un hermoso rojo canela; las cobijas inferiores de la cola amarillentas; las rémiges negruzcas; las plumas que forman el espejo verdes, de brillo metálico; el ojo pardo oscuro; el pico rojo carmin; las patas de color de carne. Esta ave mide 0^m,63 de largo por 1^m,10 de punta á punta de ala; la cola 0^m,12 y el ala 0^m,36.

El plumaje de la hembra se parece bastante al del macho, pero sus colores son menos vivos. Los pequeños tienen la parte posterior del cuello gris, el lomo gris pardo, el vientre gris amarillento, y carecen de mancha pectoral.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— El tadorna es uno de los anatidos mas comunes en las costas del Báltico y del mar del Norte. Su área de dispersion se extiende, por el septentrion hasta el centro de Suecia, y por el sur hasta el norte de Africa, donde es comun en las orillas de todos los lagos, sobre todo en invierno, estación durante la cual se ven á menudo numerosas bandadas. Tambien le han observado en las costas de China y del Japon, en las márgenes de todos los grandes lagos de la Siberia y del Asia central.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— Esta ave prefiere el agua salada á la dulce, por lo que apenas se la encuentra mas que á orillas del mar, ó en los grandes lagos salados ó salobres. En las grandes colecciones, ricas en especies de hermosos ánades las mas variadas, el tadorna figura todavia en uno de los primeros lugares. En invierno adorna preciosamente los lagos del norte de Africa; la especie cubre á menudo grandes extensiones, y llama desde lejos la atención por los marcados tintes de su plumaje. En las islas de las costas del Schleswig, de Jutlandia y de Dinamarca, donde estas aves son mas semidomésticas, contribuyen esencialmente á prestar animación al paisaje. Y con razon se entusiasma el extranjero cuando las ve, como dice

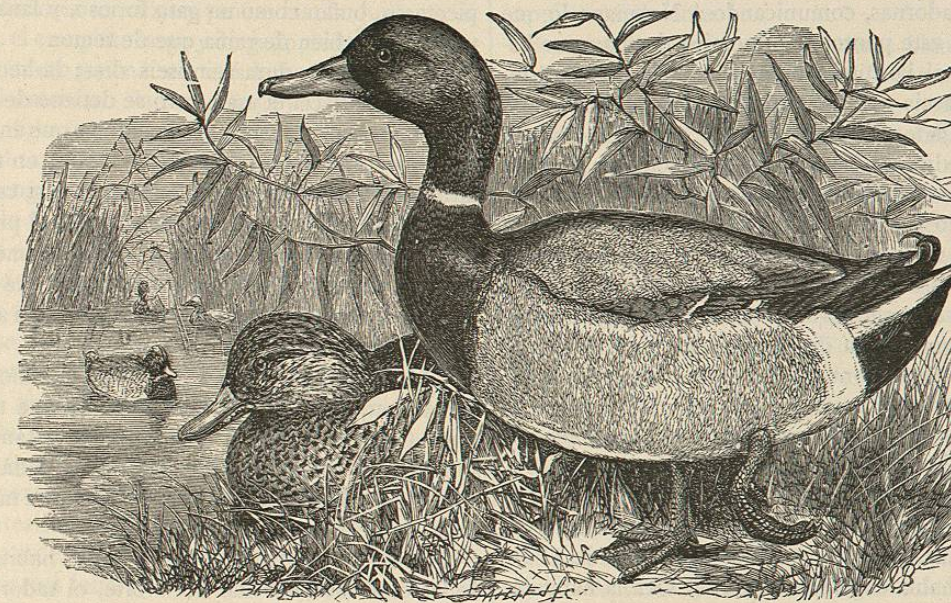


Fig. 221.—EL ÁNADE SILVESTRE

Naumann, «pintorescamente agrupadas de dos en dos sobre una superficie de esmeralda, despojada de árboles, en un pequeño y verde valle ó entre dos áridos médanos.»

Los movimientos y el género de vida del tadorna se asemejan á los del casarca: anda con un poco mas de pesadez que este, pero en cambio nada mucho mejor. Su voz se parece á la del casarca rojo; el grito de llamada de la hembra es una especie de graznido de pato; el del macho es mas bajo y se puede expresar por *korr*; el que lanzan al aparearse se reduce á un silbido cantado, bastante difícil de traducir, y que Naumann ha procurado anotar por *tiiioiaieii*.

El tadorna revela sobre todo su inteligencia por el afecto que manifiesta al hombre. Es tímido y prudente, pero aprende bien pronto á conocer si aquel tiene buenas ó malas intenciones. Cuando está seguro de su protección, parece sumamente confiado; solo se aleja de él para dejarle el paso libre, y se apodera de los nidos que le preparan; pero allí donde ve que le persiguen, huye siempre del cazador. Es sociable con sus semejantes, incluso en el período del celo, hasta cierto punto: de las demás aves hace muy poco aprecio.

Se alimenta sobre todo de sustancias vegetales, particularmente de las partes tiernas de las plantas acuáticas, de granos, juncos, gramíneas y cereales; pero segun se observa en individuos cautivos, necesita esencialmente sustancias animales para no enflaquecer. Cuando está libre coge pececillos, moluscos é insectos; en cautividad se precipita con avidez sobre los peces, los cangrejos y la carne cruda que le tiran. Toma su alimento mas bien corriendo que nadando; frecuenta las playas durante la marea baja; corre á orillas del

agua como un ave ribereña y come los alimentos que le abandona el mar. Por la mañana se dirige á tierra para cazar gusanos é insectos; escudriña los pantanos y vuela hasta los campos á buscar su alimento.

A semejanza del casarca, no anida sino en las cavidades. «Cuando el viajero recorre las costas, dice Bodinus, no le sorprende poco ver, á mas de media milla del mar, á esta hermosa ave con su hembra; y tambien varias parejas reunidas en alguna colina descubierta ó en un claro del bosque, las cuales desaparecen súbitamente. Al acercarse se ve que el tadorna ha bajado á tierra, no, como pudiera creerse, para visitar una madriguera de zorro, de tejón ó de conejo, á fin de fijarse en ella si la encuentra abandonada, sino para formar su nido al lado de estos cuadrúpedos. Observadores concienzudos, dignos de fe, han reconocido varias veces que el zorro y el tadorna habitan la misma madriguera, y que jamás fué acometido este último por el carnicero. Segun mis propias observaciones, el hecho no parece exacto; pues he visto cerca de una madriguera de aquel cuadrúpedo alas y plumas del ave, lo cual no prueba, sin embargo, que el zorro fuese el matador; era en un bosque habitado por numerosos milanos, y pudo muy bien ser que uno de ellos arrojase allí los restos de la palmípeda. Pero ¿por qué el zorro, que no respeta casi á ningun animal mas débil que él, haria una excepcion en favor del tadorna? Yo creo que esto se debe atribuir al gran valor que despliega el ave, logrando imponer á su enemigo. Este valor no es solo propio de los adultos, sino tambien de los pequeños: yo he visto individuos de algunos dias, que enseñaban el pico á las aves mayores, á los perritos

y á los conejos; en vez de volar, deteníanse intrépidamente, tendían el cuello, miraban á sus enemigos con ojos de cólera, y solo retrocedían para evitar el golpe que se les dirigiera. Entre los tadornas adultos que viven apareados, el macho es principalmente el que se encarga de sostener la lucha, se pone en posición, lanza un silbido particular, y acomete con intrepidez al que hace ademán de molestarle. Una vez puesto en fuga su enemigo, vuelve á donde está su hembra, la cual comparte á menudo sus peligros y le auxilia con valor, aunque no sea tan rápida para el ataque. Al reunirse las dos aves, inclínanse varias veces una delante de otra, lanzan gritos, y parecen felicitarse mutuamente del éxito.

El guarda-bosque Groemlein ha observado la manera de reproducirse los tadornas, comunicando á Naumann lo que pudo averiguar en este punto. A principios de mayo, se hallaba ocupado en el bosque á cierta distancia de la costa, cuando vió una pareja que dió varias vueltas al rededor de él y de sus trabajadores, acabando por posarse sobre un montecillo, en medio de las arenas. El macho se puso de centinela, mientras la hembra se dirigía hácia una excavación de aquel, bajó á ella y estuvo allí como un cuarto de hora. Al reaparecer, reunióse con ella el macho, y despues de haber cacareado cierto tiempo, emprendieron el vuelo; pero solo para posarse sucesivamente en diferentes puntos, con la intención manifiesta de engañar al observador. El guarda-bosque corrió al montecillo, donde halló una madriguera de zorro, cuya existencia conocía ya, y observó en la entrada pistas frescas y excrementos, así del ave como del cuadrúpedo. Al cabo de varios días de fijar la atención, reconoció que la hembra no había penetrado en la madriguera sino para engañar á las personas de los alrededores, y que se hallaba domiciliada en otra mas vasta, donde el invierno anterior se había cogido un tejón, si bien la habitaba entonces otro de estos animales y una zorra. Vióse que el tejón salía de su madriguera y entraba con regularidad, sin cuidarse de sus cohabitantes; las pistas de todos eran recientes, se cruzaban de una manera muy marcada, y fué posible seguir las hasta una profundidad de siete piés. En otras galerías por las que tenía costumbre de pasar la zorra, veíanse las anchas huellas de los tadornas, como vaciadas en cera, y las otras mas delicadas del cuadrúpedo. Habiéndose puesto al acecho nuestro observador detrás de un montón de arena, no pasó mucho tiempo sin que viese llegar á las aves, que trataron de engañar á los obreros posándose en su antiguo sitio. Luego volaron hácia su verdadero domicilio, rasando la tierra; situáronse sobre la madriguera, mirando de un lado á otro, y como creyesen no ser observadas, comenzaron á recorrer las diversas galerías. Por último desaparecieron en la que servía de paso á la zorra, permaneciendo en ella como media hora; una de las dos aves salió á poco, subió con ligereza al montecillo, en cuya base arrancaba la galería, miró por todas partes y voló hácia los prados.

En Sylt y en otras islas de la costa de Schleswig, se construyen para los tadornas viviendas artificiales: al efecto, se practican en los médanos cubiertos con yerba corta, galerías que se cruzan en el centro donde anidan estas aves. En cada espacio destinado para un nido se adapta una cubierta de césped, que se puede cerrar exactamente y levantarse tambien cuando se quiera, lo cual permite examinar el nido; dicho espacio está cubierto de musgo y estiércol, á fin de que los tadornas puedan encontrar á su alcance todos los materiales necesarios. Las aves suelen tomar posesión de estas guaridas, por muy próximas que se hallen de las viviendas humanas, y se acostumbran de tal modo al hombre, que toleran su presencia aunque cubran. Si no se inquieta á la

hembra, pone de siete á doce huevos, voluminosos, blancos, lisos, de cáscara sólida, y los cubre afanosamente; si se le quitan unos despues de otros, como sucede en Sylt, puede poner hasta veinte ó treinta. Poco á poco los rodea de plumon, cubriéndolos cuidadosamente cuando se levanta; tanto cariño muestra por su cria, que no la deja sino en el momento en que la van á coger. Los tadornas que anidan en las madrigueras artificiales de Sylt, se domestican de tal modo, que no se mueven cuando se levanta con precaución la cubierta del nido, ni se alejan mas que algunos pasos, si se les toca. Antes de visitar la madriguera, debe cerrarse la abertura, á fin de que las aves no se atropellen ni se asusten; las que habitan una galería corta, cerrada por detrás, se dejan coger fácilmente sobre sus huevos; pero defiéndense á picotazos, bufan como un gato furioso, y lanzan gritos penetrantes, mas bien de rabia que de temor.

La incubación dura veintiseis días; la hembra conduce á sus hijuelos hácia el mar; pero se detiene de ordinario algun tiempo en los estanques de agua dulce que encuentra al paso.

Es fácil apoderarse de la joven familia en el momento de dirigirse hácia el mar; pero imposible casi cuando consigue llegar á las aguas profundas, pues desde el primer día de su vida saben los hijuelos sumergirse perfectamente. La madre procura defender á su progenie lo mejor que puede, acomete valerosamente á su enemigo, ó se vale de su astucia para que fije en ella su atención.

CAUTIVIDAD.— Los tadornas pequeños son fáciles de domesticar, pero con la condición de que tengan bastante agua. Cuando se hallan en un grande estanque, buscan su alimento, y apenas es necesario darles nada. Domesticanse muy bien, y hasta en cautividad revisten su mas hermoso plumaje; pero es raro que se reproduzcan.

USOS Y PRODUCTOS.— Para los habitantes de Sylt y de las otras islas del mar del Norte, el tadorna vulgar es de gran importancia. Los huevos que se recogen en los nidos son apreciados, aunque su sabor no agrada á todo el mundo; y el plumon que se encuentra en aquellos cuando la hembra acaba de cubrir, constituye una buena plumazon, siempre mas limpia. La carne de los tadornas adultos tiene un olor desagradable, y un sabor rancio ó aceitoso, á lo cual se debe que los habitantes de aquellos países no den caza jamás á estas aves; antes por el contrario, las protegen lo mejor que pueden.

LOS ANATINOS — ANATINÆ

CARACTERES.— Los anatinos, que constituyen otra sub-familia de unas veintiseis especies, se distinguen de los anserinos por tener las piernas menos largas, y de los cigñinos por su cuello mas recogido. Su tronco es corto, ancho ó comprimido de arriba abajo; el cuello corto tambien, ó de mediana longitud; la cabeza voluminosa. Su pico es tan largo como esta última, ó un poco menos, de un ancho igual en toda su extensión, un poco mas por delante que por detrás, mas ó menos elevado en la raíz, y cubierto algunas veces de una especie de tuberosidad; la cresta dorsal es convexa; los bordes de la mandíbula superior sobresalen y caen sobre la inferior encajonándola; los dientes son muy pronunciados. Las piernas, insertas muy posteriormente, son cortas, y tienen pluma hasta el nacimiento de los tarsos; estos son endebles y comprimidos lateralmente; el dedo medio mas largo que el tarso; la empalmadura entera y muy desarrollada; el pulgar existe siempre, y está provisto muchas veces de lóbulos membranosos laterales; las uñas son endebles. Las alas, de mediana longitud, estrechas y agudas, tienen la segunda penna mas larga; la falsa ala presenta por lo comun mucho desarrollo, y se compone á veces de plumas cuya estructura es muy singu-

lar. La cola consta de catorce á veinte rectrices; es corta, ancha, redondeada ó puntiaguda. El plumaje liso y compacto, y sus colores variables, segun el sexo, la edad y la estación; el del macho es mas ó menos luciente; el de la hembra opaco y mas sencillo.

Segun Nitzsch y Wagner, los anatinos se deben considerar como tipo de los lamelirostros. El cráneo es convexo; el agujero occipital grande, y su dirección perpendicular; el hueso lagrimal ofrece una apófisis libre descendente; la apófisis cigomática del temporal no suele articularse con ella; los palatinos son angostos; los terigoideos anchos. La columna vertebral consta de quince ó diez y seis vértebras cervicales, nueve dorsales y de siete á ocho caudales. El esternon es grande, largo, de igual anchura casi en toda su extensión, con escotaduras posteriores sencillas y profundas; la quilla es de mediana altura; el omoplato largo y delgado; la horquilla muy encorvada; el húmero neumático, mas largo que el omoplato y los huesos del antebrazo; la mano larga y angosta; la pélvis grande y ancha, ligeramente convexa hácia detrás; el fémur mas largo que el tarso. Los órganos aéreos ofrecen notables diferencias: la lengua es grande, ocupa toda la cavidad bucal y presenta casi la misma anchura en toda su longitud; en sus caras superiores é inferiores está cubierta de una membrana blanda; á los lados ofrece una doble fila de cerdas cortas y algunos dientes duros; el núcleo lingual se compone de una laminilla huesosa, sencilla, plana, prolongada, que se adelgaza por delante y detrás; el cuerpo del hueso hioides tiene una apófisis inmóvil, cartilaginosa en su extremidad. El esófago es bastante ancho; el ventrículo subcenturiado, vasto, provisto de un gran número de criptas mucosas, sencillas; el estómago es sumamente musculoso, mas que en casi todas las otras aves: el intestino de mediana longitud; el bazo pequeño; el hígado grande, escotado con frecuencia en su borde posterior; el páncreas lobulado; los riñones grandes y largos: el ovario sencillo; el macho tiene un verdadero *pene* ó miembro.

La tráquea, de conformación muy varia, no se arrolla en el espesor del esternon, como sucede en los cisnes, pero presenta en su extremidad inferior, por delante de la bifurcación, varias vesículas huesosas pequeñas, mas ó menos voluminosas y de forma muy variable, particularidad que no se observa sino en el macho.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— Los anatinos hállanse en toda la superficie del globo. En las zonas cálida y templada, las especies son mucho mas numerosas que en la fría.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— Estas aves habitan el mar y las aguas dulces, hasta una gran altura de las montañas. Cuando el invierno las obliga, emigran hácia parajes mas cálidos: en el momento de emprender sus viajes, forman bandadas muy considerables. Varias especies franquean durante sus emigraciones distancias tan largas como las que recorren las golondrinas y demás aves de alto vuelo; otras se alejan lo menos posible. Comúnmente emprenden la marcha al ponerse el sol; vuelan durante algunas horas; y hácia la media noche, ó antes, se posan en el agua para descansar, continuando su camino á la mañana siguiente. Cuando están en los aires, separanse por especies, incluso aquellas que suelen vivir con sus congéneres: en el vuelo forman línea ó ángulo.

No se puede considerar á los anatinos como aves diurnas; pero tampoco son nocturnas: todas las horas son propicias para ellos; mas parece que durante el crepúsculo despliegan mayor actividad y disposición para vagar de un punto á otro. En las noches oscuras, así como en pleno día, duermen con la cabeza y el pico ocultos bajo el plumaje de la espalda,

apoyados en una pata ó el vientre, ó ya flotando en la superficie del agua.

Sus movimientos varían mucho: algunos andan tan bien como las ocas; otros tienen una marcha vacilante; pero todos son maestros de natación; raras veces se sumergen, y no lo hacen con mucha destreza. Vuelan bien, alateando con precipitación, y producen un rumor ó un silbido mas ó menos fuerte. Lo mismo emprenden su vuelo estando en el agua que en tierra; rasan la superficie de la una ó de la otra, ó bien se remontan á gran altura.

La voz de algunos es sonora y armoniosa: otros producen silbidos, gruñidos ó cacareos; el grito del macho difiere siempre del de la hembra. Algunos bufan si les domina la cólera, no como la oca, sino con tono mas ronco ó sonoro: los hijuelos pian débilmente.

Sus sentidos parecen igualmente bien desarrollados; su inteligencia es bastante superior. Todas estas aves son tímidas y prudentes, astutas, perspicaces, y su sagacidad redobla cuando se reúne un gran número de ellas. Las que están cautivas se amoldan á las circunstancias, observan la manera de conducirse su guardian, aprovechan de las lecciones de la experiencia, y por lo mismo son fáciles de domesticar.

En cuanto á su alimento, difieren de los anserinos y de los cigñinos en que observan un régimen tanto animal como vegetal. Verdad es que algunas pacen como las ocas; pero otras prefieren el alimento animal. Comen retoños de yerbas, raíces, tubérculos, granos, plantas acuáticas, cereales, insectos, gusanos, moluscos, reptiles, peces, carne y hasta restos putrefactos; tragan conchas ó grava para facilitar la digestión.

Todos los anatinos son monógamos; pero su ardor les impede con frecuencia á infringir las leyes conyugales mas á menudo que las otras palmípedas, contrayendo hasta uniones híbridas. Las hembras hacen sus nidos unos junto á otros y algunas especies forman verdaderas colonias; prefieren anidar en un paraje oculto, pero muchas veces lo hacen en tierra. Varias especies anidan en agujeros practicados en tierra, ó en grietas de rocas; algunas en troncos huecos; otras en árboles, y á menudo en el nido abandonado de un ave terrestre. Tambien las hay que construyen el suyo en tierra con sustancias vegetales, cubriéndole cuidadosamente de plumon en el interior.

Cada puesta consta de un gran número de huevos, rara vez menos de seis, y á veces hasta diez y seis. La incubación dura de veintiuno á veinticuatro días: cuando varias hembras anidan juntas, tratan de sustraerse mutuamente los huevos, dominadas por su pasión á incubar. Los machos no toman parte alguna en la incubación, siendo de notar que las hembras los rechazan con cierto temor; de modo que para cubrir forman bandadas aparte ó se reúnen con otras hembras. Una vez nacidos los pollos, y cuando ya están secos, la madre los conduce al agua, manifestándose con ellos sumamente cariñosa. Desde el primer día son ya muy vivaces y ágiles; corren perfectamente; nadan y se sumergen con destreza; cogen insectos; comen mucho; crecen rápidamente; y apenas revisten su primer plumaje, comienzan á mudar. Despues se reúne la joven familia con el padre, ó por lo menos con otro macho.

Desde el águila hasta el milano y el gavilan, todas las aves de rapiña de rápido vuelo persiguen á los anatinos adultos; zorras, martas, comadreja, cuervos, grajos y gaviotas se apoderan de los polluelos, y con frecuencia perecen muchos individuos y crias por la repentina crecida de las aguas, ó por otros fenómenos naturales. En los países civilizados su número disminuye mas y mas todos los años, no tanto por las persecuciones como porque se van secando gradualmente los sitios convenientes para su existencia y reproducción. Sin embargo, tambien las especies que anidan en el extremo nor-